

Periodismo y nueva discursividad

Autor:
Bettentini, Gianfranco

Revista:
Signo y seña

2001, 12, 59 - 70



Artículo

Gianfranco Bettentini¹

Periodismo y nueva discursividad

Universidad Sacro Cuore de Milán

¹ El autor agradece al Profesor Fausto Colombo por su valiosa contribución a la escritura de este texto

1. Este texto desarrolla un tema específico, dentro de un contexto general que debe ser previamente descrito, al menos en lo necesario para definir el ámbito del discurso y sus argumentos.

Tal contexto está caracterizado -desde el punto de vista que aquí interesa- por la consolidación de la televisión como medio central y de algún modo dominante dentro del sector más vasto de los medios de comunicación de masas. El advenimiento de la centralidad televisiva coincide además con una rápida y significativa evolución tecnológica en el campo de la comunicación no sólo de masas, evolución acerca de la cual en estos últimos años se está indagando profundamente en general, si bien no siempre con resultados aceptables.

Está claro, en primer lugar para quienes operan en este sector, que los dos fenómenos (centralización de la T.V. y desarrollo de la tecnología principalmente informática aplicada a la comunicación) son dos aspectos del mismo problema y que, si bien son distinguibles desde el punto de vista lógico, difícilmente lo son en los hechos. Una consideración acerca del contexto permite además precisar mi método de aproximación al problema específico del que me ocuparé aquí, o sea la incidencia de la evolución tecnológica en el hacer periodístico: tema naturalmente espinoso que nos pone frente a dos dificultades preliminares:

- Por un lado, la cuestión de la relación de causa y efecto entre cambios relevantes en el sector de la técnica y transformaciones en el hacer social.

- Por el otro, el problema de la definición del hacer periodístico, ciertamente muy transformado en los últimos 20 años, al punto que se hace difícil establecer con certeza al ámbito específico del periodismo como forma de práctica (de escritura, de análisis, de interpretación).

Sobre la primera cuestión recuerdo brevemente que se confrontan dos grandes hipótesis: la de los deterministas, para los cuales cada evolución tecnológica comporta inevitablemente una alteración de los paradigmas culturales, y para los cuales, en consecuencia, la introducción en el mercado de los nuevos medios modifica sustancialmente la tarea y la conciencia de los periodistas (como de los otros sujetos sociales); y la hipótesis de los indeterministas, para los cuales cada evolución tecnológica es solamente una «puerta abierta» que se puede elegir atravesar. Para estos últimos, naturalmente, el nuevo periodismo radica en elecciones culturales más que en transformaciones del soporte técnico de la comunicación. Se trata obviamente de un debate complejo, que no puedo afrontar en este texto. Me limitaré a decir, para ilustrar mi punto de vista, que creo que la cuestión puede ser pensada sólo fuera de la oposición entre tecnología y cultura, en una teoría que piense a cada uno de los dos términos como una posibilidad de desarrollo del otro: tecnología como forma de cultura, cultura como forma de técnica. En esta óptica, el hacer periodístico y las técnicas que de tanto en tanto se ponen como circunstancias de este hacer, no son opuestos sino coagentes, y deben ser entonces afrontados juntos, como procuraré hacer en esta exposición.

No menos complejo es el segundo problema: el relativo a la modificación interna de la conciencia periodística y a la idea de profesión, tanto en lo que concierne a la incidencia del medio T.V. sobre el medio prensa, cuanto la que éste último está en condiciones de ejercer sobre el primero.

Digamos, de manera un poco simplista, que la figura del periodista ha perdido especificidad en dos frentes: uno horizontal, en el cual se disponen otras figuras homólogas en otros sectores (el conductor televisivo, el redactor de prensa de las agencias de relaciones públicas, etc.); el otro, por así decir vertical, relativo al pasaje de la producción de la noticia que no ve necesariamente al cronista activo en primera persona: el fotógrafo, el operador de T.V., el montajista, el infografista, etc.

Se reconocerá que lo específico de la profesión del periodista es siempre menos distinguible dentro de este cuadro, como demuestra también la evolución de los paradigmas contractuales. Al trazar el cuadro general, procuraré entonces esfumar el aspecto propiamente definitorio del periodista como figura profesional específica, para considerar la labor periodística en su complejidad, con particular referencia a la prensa, en lo relativo al impacto que sobre ella han ejercido y ejercen las tecnologías informáticas de los nuevos medios.

2. ¿Qué entendemos por nuevos medios? Evitaré la exposición de datos que son más que conocidos. Prefiero centrarme en las características principales que reúnen muchas de las innovaciones tecnológicas en acto, destacando los puntos salientes:

Me parece que son cuatro los aspectos de los nuevos medios en relación con la incidencia sobre la evolución lingüística: la instantaneidad, la radicación cognoscitiva, la documentación icónica, la formatización. Dedicaré entonces algunas consideraciones a cada uno de estos elementos.

2.1. El concepto de "instantaneidad" no necesita de grandes clarificaciones. Bastará observar que casi la totalidad de las nuevas tecnologías difundidas en el "newsmaking" (telemática en general, satélite, telefax) comportan una mayor adherencia de la noticia al evento en términos cronológicos. La comunicación instantánea, por usar una definición de Mascili Migliorini, suple en gran parte el abismo original entre prensa, radio y T.V., en lo que concierne a los medios tradicionalmente más lentos de recibir información, no sólo contemporáneamente, sino también en la misma forma que los medios más veloces. Esto posibilita a los distintos medios una mejor cobertura de los diferentes aspectos de una misma noticia, así como una fácil selección de la perspectiva del discurso más concordante con el propio medio.

El conocimiento de la naturaleza del medio se va reforzando al menos por el conocimiento opuesto: el de la nueva centralidad asumida por la T.V.; lo que significa, por ejemplo, que un diario estará hoy en condición de elaborar, a partir del mismo paquete de datos de una emisora radiofónica o televisiva, una estrategia que lo torne no obsoleto, respecto de la posibilidad de alcanzar el ritmo televisivo, y con un peculiar respecto del horizonte total de la información.

Un corolario de esta nueva instantaneidad es la difusión creciente del inglés como esperanto comunicativo, tanto entre los que se ocupan del oficio periodístico como entre el público; con la diferencia, naturalmente, de que el esperanto es una lengua potencialmente y no efectivamente universal: lo que invita a la prudencia en la valoración y observación crítica de las nuevas formas de diferenciación y valorización social.

2.2. Pasemos al segundo aspecto de la innovación introducida por los nuevos medios. Con el término «radicación cognoscitiva» comprendo la nueva creciente posibilidad del periodista de conectar en directo un evento con su "background". Los bancos de datos periodísticos, pero sobre todo su nueva

legibilidad, posibilitada por la informática, permiten la consulta a través de dos canales principales: la referencia en clave tipológica (los otros casos análogos) o histórica (los antecedentes de los protagonistas). La novedad de este elemento debe ser bien entendida: me limitaré a señalar un aspecto, el relativo a la homogeneidad del "background" con las noticias. La práctica de la documentación fue siempre una tarea difundida entre el buen periodismo; pero es singular observar que esta práctica asume hoy una nueva naturaleza a causa del hecho de que la recepción de la noticia y el hallazgo de datos que profundicen el tema tienen lugar a partir de la misma tecnología. En otras palabras, para una computadora la procedencia del *flash* de la agencia y de la comunicación de la redacción y del dato recuperado de archivo es siempre la misma: el monitor. Por otra parte, investigaciones recientes muestran inequívocamente que también los criterios de clasificación de la noticia en el banco de datos responden a los criterios de noticiabilidad de las redacciones. En suma: la nueva radicación de la práctica informativa debe comprenderse como una extensión del universo-información, más que como un contacto fuerte y estrecho con el tejido social. En este sentido me parece de gran interés el aporte del CD-ROM como nuevo y más capaz soporte de información: un soporte que ante todo permite la integración entre palabra e imagen en movimiento, y así entre las prácticas archivísticas típicas del periodismo escrito y el televisivo.

2.3. El tercer aspecto lo constituye el nuevo «iconismo de la documentación». Pienso aquí evidentemente en la telemática aplicada a la imagen, técnica que permite ya tanto a la prensa como a la T.V. mostrar con suficiente rapidez documentos acerca de un evento. Este dato confirma la tendencia a la homogeneización de los diversos medios (con excepción de la radio a la cual se aplican sólo parte de las observaciones que estoy desarrollando), pero demuestra además el nuevo predominio de la imagen en la sociedad de la información: un predominio que fue ya debatido en otras oportunidades, y sobre el cual no deseo explayarme en esta ocasión.

Me parece, sin embargo, importante considerar otro aspecto de la presencia icónica en la información: aquel que consiste para la T.V., en la necesidad o supuesta necesidad de espectacularizar la información (*infotainment*) o de cuidar la imagen del periodista o del telediario y, para la prensa, en el agregado de formas icónicas, aún esquemáticas, a la ilustración de una noticia.

2.4. El cuarto aspecto consiste en la formatización, es decir, el creciente agregado de noticias en conjuntos organizados; agregado permitido especialmente por las nuevas tecnologías de edición. Nos encontramos hoy frente a la posibilidad de trabajar con noticias de agencia pensadas y estudiadas como paquetes preconfeccionados, lo que implica, en consecuencia, también la posibilidad de construir noticias como paquetes para integrar en el sistema - periódico, sobre todo para la prensa.

Puede ser útil para este propósito citar el caso de las agencias audiovisuales (Visnews, Newsfeed, Worldwide Television News y Worlinet, por decir algunos nombres) que recogen y editan cables de noticias filmadas que redistribuyen vía satélite a todo el mundo. El dato interesante es el hecho de que se piensa siempre en los paquetes informativos de estas agencias no tanto como objetos televisivos sino más bien como objetos transmediáticos a disposición también de los periodistas de la radio y de la prensa. Todo esto con la consiguiente diferencia de que en los dos últimos casos al proceso de simple integración al noticiario se agrega el de la traducción en un texto no audiovisual, traducción que requiere competencias nuevas y todas por inventarse.

3. Como espero haber mostrado, las líneas de desarrollo de los nuevos medios evidencian al menos dos tendencias: la primera, la homogeneización de los mecanismos de producción de la noticia en la radio, la prensa y la T.V.; la segunda, la diversificación de los objetivos dentro de fenómenos aparentemente análogos. Creo que se puede imputar la ambigüedad de esta tendencia a la naturaleza de los fenómenos de los que aquí nos ocupamos: ellos pertenecen de hecho a una evolución social caracterizada por una fuerte coherencia interna, por un lado, y por un desarrollo más discontinuo y «en manchas de leopardo», por otro lado. Acerca del primer punto basta citar los casos de creciente mezcla entre géneros e incluso entre los macrogéneros de medios de masas; no sólo los límites entre información y entretenimiento se tornan cada vez más sutiles, se constata también un resurgimiento del generalismo en los medios: la pay-T.V. (italiana) no parece dar los resultados esperados, mientras los grandes «networks» enfatizan la mezcla de los programas y la homologación de los contenidos; la semanarización de los hechos cotidianos comporta una acentuación de los elementos de no distinción entre los encabezamientos; los propios medios tienden a un hipotético centro común, por el cual en televisión triunfan los *talkshows* y las series típicamente radiofónicas, mientras la crítica televisiva en la radio o los

periódicos parece querer reacreditar a los medios más antiguos, a través de su capacidad de metadiscurso sobre el medio más difundido.

Acerca del segundo punto (el del desarrollo "en manchas de leopardo") bastará recordar que la aldea global es solamente una metáfora interpretativa, y que en esta presunta aldea abundan barrios atrasados, a menudo tanto o más vastos que los avanzados. No debemos olvidar ahora que si una porción del mundo está en gran medida cubierta por la atención informativa y fuertemente expuesta a la comunicación de los medios, un área mucho más extensa es sólo esporádicamente objeto de atención y está conectada a un sistema informativo todavía insuficiente. Como tampoco se debe olvidar que junto al universo comunicativo hipertecnológico existe otro universo que se arregla con tecnologías pobres. Sobre todo; triunfa la constatación de que nuestra realidad está caracterizada por una coexistencia inédita entre tensiones centrífugas y tendencias centripetas, que se materializan en utopías y localismos, en cosmopolitismos y racismos, en desarrollo y subdesarrollo.

Todos éstos, como se ve, son grandes temas que he querido recordar, antes de dedicar la atención a un aspecto particular de la evolución tecnológica y sus consecuencias sobre la información. Estoy convencido, de hecho, que no tener en cuenta esta complejidad y contradicción lleva sólo a simplificaciones excesivas y a slogans tan fáciles como inútiles e inexplicables.

Paso ahora al aspecto que he elegido tratar en profundidad, y que concierne a los fenómenos de homologación entre los medios. Me centraré en particular en los elementos relativos a la innovación propiamente lingüística inducida por las transformaciones tecnológicas y organizativas en general.

4. No se puede negar que hoy la escritura de muchos periodistas está plenamente inserta en el mundo de la electrónica: procesadores de textos o edición computarizada son términos ya difundidos y perfectamente comprensibles. La computadora usada para la escritura es de por sí un agente de modificación estilística y lógica. Obviamente las transformaciones se radicalizan si además de la simple redacción del texto existe la posibilidad de trabajar sobre el «palimpsesto» de todo el diario (encuentro curioso pero sintomático que el término «palimpsesto», de derivación gráfica pero comúnmente aplicado a la programación televisiva y radiofónica, pueda reivindicar un nuevo papel propio de las innovaciones informáticas aplicadas a la escritura).

Analizando estos aspectos, me parece poder decir, desde el punto de vista de la simple escritura de textos, que la construcción de un artículo (como de un ensayo o un libro) tiende hoy a asemejarse más a un *collage* de elementos que a una organización lineal de material. Frente a la computadora percibo las líneas, los párrafos, los capítulos como elementos perennemente apartados: están frente a mí potencialmente todos juntos; la rigidez de la sucesión queda de algún modo anulada; la naturaleza virtual del texto presentado en video me permite pensar propiamente en clave de perenne ubicación e interdependencia de los elementos. En lo que hace a la inserción de cada pieza singular dentro de la edición en su conjunto (inserción que naturalmente pone vínculos nuevos, privilegiando un modelo de escritura modular, más fácilmente adaptable y más similar a los paquetes televisivos a los cuales me he referido), el discurso aparece como más complejo. El periodista está incitado a pensar en un texto conciso, en algún caso reducido a lo esencial, en algún otro que recurre a los más obvios estereotipos ideológicos y culturales. Surge así, nuevamente, el tema de la ambigüedad de las transformaciones tecnológicas y de su incidencia sobre la cultura.

Podemos, retomando el hilo conductor del discurso que nos ha traído hasta aquí, suponer dos líneas de desarrollo de la profesión periodística, relativa a las dos posibilidades contradictorias pero coexistentes que traté de esbozar. A la homogeneización creciente de los estilos, del contenido y de las materias expresivas de los *media*, debería corresponder el nacimiento de un estilo electrónico que termine por aproximar la comunicación instantánea a la más razonada escritura periodística de la prensa. En este caso el dominio cada vez mayor de las imágenes tendría como contrapartida una "relajación" de las formas de la comunicación instantánea. Si la prensa tiende a instantaneizarse, puede suceder que la radio y la T.V. redescubran los ritmos lentos de un hacer interpretativo finalmente liberado de las instancias de espectacularización forzada.

A la imagen de una sociedad nueva que todavía no quema los residuos de la vieja, sino por el contrario termina paradójicamente por exaltar sus contornos, corresponde la imagen de la supervivencia, en el hacer periodístico, de una miscelánea ecléctica de estilos de variada procedencia y de técnica artesanal de construcción de la noticia.

Ambas posibilidades tienen un costado positivo y uno negativo, y esto contribuye a complicar ulteriormente el escenario futuro; la homogeneización creciente puede conducir naturalmente al nacimiento de una nueva escritura, no sólo periodística, y de allí también a nuevas formas de creatividad, pero nada

impide que conduzca en cambio (si debieran prevalecer las instancias de un funcionamiento puramente industrial de la máquina informativa) a un aplanamiento de la información en nuevos y viejos estereotipos, de fácil uso o consumo. Por otro lado, también el eclecticismo productivo puede conducir tanto a una benéfica yuxtaposición de estilos -con la consiguiente educación del lector en las operaciones de lectura crítica y consciente- como a una babelización lingüística, con la relativa reducción de la claridad de conjunto y, en consecuencia, de la comprensión.

5. Como se ve, el panorama es verdaderamente complejo, tanto que formular previsiones parece francamente difícil.

Complican aún más el cuadro las transformaciones en curso en el sector televisivo, que se modifica también sobre la base del reajuste global del sistema informativo.

No se trata solamente de evoluciones formales, sino más profundamente del encuentro-desencuentro con el mundo, con la complejidad de aquel desarrollo «en manchas de leopardo» al que me he referido anteriormente.

Para clarificar mi pensamiento sobre este punto, querría centrarme rápidamente en dos casos aparentemente homólogos, en realidad profundamente distintos, de la historia de la información (e incluso de la Historia con mayúscula); la cruenta revolución rumana que ha llevado a la caída de Ceausescu, y la guerra del Golfo. Nos encontramos, en los dos casos frente a un problema con las noticias (por razones de confusión institucional en el primer caso, de censura explícita en el segundo) y a una clara centralidad de la T.V. (por la consabida importancia de la instantaneidad de la comunicación en los casos de catástrofe cruenta continua, pero también por la simbolicidad que las imágenes adquieren en estos casos). Ahora bien, los elementos de coherencia entre los dos eventos, desde el punto de vista informativo, nacen de raíces completamente diversas; en el caso de Rumania la T.V. entraba a formar parte a título pleno de la historia contada: ocupándose de los rebeldes se convirtió en uno de los estandartes simbólicos y políticos de la revolución, y sus problemas eran a la vez objeto y fuente de las noticias occidentales. En el caso de la guerra del Golfo, la televisión fue al mismo tiempo la protagonista organizativa de la guerra (en el sentido de que su presencia estuvo cuidadosamente -diría demasiado cuidadosamente- programada en el centro de estrategia y de táctica bélica) y la gran testigo visual de algo que no era la guerra, sino su simulación, su construcción sustitutiva.

Todo esto ha hecho hablar a Baudrillard de una guerra que "no tuvo lugar". Sería bueno que hubiese sido así. En realidad, lamentablemente la guerra existió, pero la interdependencia entre las razones bélicas y las razones informativas fue tan fuerte que condicionó el conocimiento de los hechos por parte de la opinión pública de manera quizás determinante.

Los dos casos han visto en acción dos tipos de periodismo radicalmente diversos: en Rumania un periodismo de clásica tradición «impresa», bloqueado, sin embargo, drásticamente en los confines (físicos y simbólicos) de la confusión revolucionaria y de la dramaticidad; en el Golfo un periodismo más chismoso (en consecuencia -si se quiere- más televisivo) disfrazado de periodismo de guerra y en los hechos casi totalmente al servicio de razones extrañas a los intereses de la opinión pública: un periodismo en el cual el comentario ha mantenido una distancia total con los hechos pero no en el sentido de la gran tradición informativa, sino más bien en el de la ausencia de conocimiento, el cual debe sustituirse por palabras e hipótesis puramente abstractas.

6. Llego ahora a la conclusión de mi discurso: la evolución tecnológica actúa sobre el periodismo -sea como práctica, sea como organización- en dos sentidos: el primero concierne al impacto directo que cada transformación tecnológica determina sobre la cultura, no con una dinámica mecánica y reduccionista, sino introduciendo nuevos modos de concepción de la experiencia y de la acción. Las modificaciones determinadas en este primer nivel conciernen a aspectos sobre todo profesionales: cambian el papel del periodista, sus competencias, su estilo de trabajo y de escritura, etc.

En un segundo sentido, el impacto tecnológico es más indirecto, y actúa a través de las modificaciones de la sociedad. Aquí el discurso de las contradicciones del desarrollo se hace importante, porque justamente la distancia entre mundo tecnológico y mundo pre-tecnológico determina zonas de luz y de sombra frecuentemente indiscernibles, de la génesis de un "universo invisible" multicompuesto; el tercer mundo y la gran máquina tecnológica quedan así frecuentemente asociados por su no visibilidad: el primero porque no es noticiable, la segunda porque es demasiado hábil e interesada en esconderse.

Ahora querría afirmar que debajo de ambos perfiles apenas recordados la televisión juega un papel bastante importante: en el plano de la forma de la experiencia, porque incluso el periodista es sensible a la fascinación del medio instantáneo, icónico, a su aparente facilidad de uso y a su simplicidad reduccionista. Y en el plano de las modificaciones más generales, porque el

periodismo está envuelto en la evolución conjunta del sistema, en su práctica de tematización y de ocultamiento, en los mecanismos de promoción y censura de los discursos y prácticas sociales.

Es así como a este nivel se abre para el nuevo periodismo un desafío significativo que necesita de una reflexión de los operadores y teóricos: el esfuerzo - a través de un análisis del uso de los medios posibilitado por la evolución tecnológica- de tornar el universo de lo invisible más transparente a los ojos de la opinión pública.